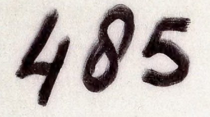
Ito Tromp

LAS ANTILLAS NEERLANDESAS EN SU VECINDAD

Lengua y literatura españolas en las Antillas Neerlandesas

1





LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS
EN LAS ANTILLAS NEERLANDESAS



Lengua y literatura españolas en las Antillas Neerlandesas

POR

DR. JUAN TERLINGEN
Catedrático de lengura y literatura hispánicas de la Universidad de Nimega

UNA EDICION DEL
MINISTERIO DE ASUNTOS CULTURALES DE LAS ANTILLAS NEERLANDESAS Y
EL SERVICIO DE INFORMACION DEL GOBIERNO DE LAS ANTILLAS NEERLANDESAS

Originalmente publicada en forma algo diferente
en "Boletín de Filología", publicación del
Instituto de Filología de la Universidad de Chile.

I. INTRODUCCION

En estos últimos años, los estudios sobre el mar Caribe y su archipiélago aumentan sin cesar, y esto por razones fáciles de explicar. Es un mundo intermedio y lleno de personalidad, un Mediterráneo americano cuyo título histórico es el de haber sido el primer punto de contacto con la cultura europea y cuya importancia sigue residiendo en ser una encrucijada de razas, pueblos, culturas y relaciones humanas.

El interés científico por los problemas que plantea un mundo tan polifacético exige la colaboración de los peritos en los distintos terrenos; por eso fue iniciativa muy feliz la de la Universidad de La Florida de convocar a conferencias anuales sobre el Caribe, las cuales han venido celebrándose desde 1950[1]. Los aspectos del Caribe que desfilan en estudios de esta índole guardan en contados casos relación con las Antillas Neerlandesas; más raros son aún los casos en que se enfoca la situación lingüística y literaria de estas islas, las cuales a pesar de su poca extensión no dejan de tener cierta importancia en el tráfico interamericano. Una de las lumbreras en el dominio lingüístico quien enseñaba en la Universidad de Santiago de Chile, Rodolfo Lenz, fue el primero en dar atención científico al Papiamento, la lengua criolla de la isla de Curazao[2]. No soprenderá que la lengua y literatura hispánicas también tienen algo que ver con un territorio isleño en el Caribe, tan cerca de países hispanoparlantes. Vale la pena ocuparse ahora del uso del español y cultivo de las letras españolas en algunas islas que pertenecen al archipiélago de las Antillas Neerlandesas. Es natural y lógico que los romanistas e historiadores de las literaturas neolatinas, al tratar el español y las letras españolas, se ocupen, antes que nada, de su desarrollo en la Península. Hace unas décadas se

---

[1] *The Caribbean at Mid-Century*, ed. by A. Curtis Wilgus, University of Florida Press, 1951; The Caribbean: *Peoples, Problems and Prospects*, ed. by A. Curtis Wilgus, University of Florida Press, 1952.

[2] Rodolfo Lenz, *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao*, Anales de la Universidad de Chile, 2ª serie, Año IV, 1926 y V, 1927. Reimpresión: Santiago de Chile, 1928.

llegó a reconocer, casi por unanimidad, la existencia de un habla hispanoamericana con matices característicos, según los territorios donde sirve de medio de expresión, y por eso distinta del español peninsular. Lo mismo puede decirse de la literatura hispanoamericana. En regiones muy vastas se cultiva esta literatura y en los distintos dominios, que coinciden en la mayoría de los casos con las fronteras políticas, con rasgos tan peculiares, que ya no se puede discutir la existencia autónoma de una literatura mejicana y argentina, de letras peruanas y cubanas. Incluso los menores entre los pueblos hispanoamericanos, lo que no implica del todo que fueran los menores en el aspecto cultural, cuentan ya, desde varios años, con historias más o menos detalladas y con su propia producción literaria.

Sin embargo, el español y la literatura en este idioma, cultivados en un territorio que pertenece al mundo hispanoamericano, no ha recibido hasta ahora atención alguna, ni desde un punto de vista lingüístico, ni historicóliterario. Me refiero a las Antillas Neerlandesas, y para indicarlas con más precisión, a las Islas de Sotavento, Aruba, Bonaire, Curazao. A mi juicio, merecen nuestra atención, aunque la literatura cultivada en ellas no ocupe un puesto muy destacado en el conjunto de las letras hispanoamericanas.

El que este vacío en el panorama de las literaturas hispanoamericanas haya perdurado, debe atribuirse, fuera del puesto poco sobresaliente que el territorio ocupa en el Caribe, a dos motivos. Son, a mi modo de ver: 1º La situación complicada en el terreno cultural que reina en las Antillas Neerlandesas, con cuya denominación designaré, en lo que sigue, las llamadas islas ABC, Aruba, Bonaire, Curazao (sobre todo la primera y la última); 2º La inaccesibilidad del material de documentación.

De complicada puede calificarse, en efecto, la situación cultural en estas islas, que ya se hispanizaron en los primeros años de la conquista. Alonso de Ojeda, compañero de Cristóbal Colón en sus primeros dos viajes, descubrió en el año 1499, la isla de Curazao, llamándola isla de Los Gigantes, por la aventajada talla de sus moradores, y poco después Aruba. En 1527, Juan de Ampiés tomó posesión de estas islas antillanas para los Reyes Católicos, y por más de un siglo permanecieron bajo la soberanía española, aunque nunca llegaron a ser punto de radiación de la cultura española, como por ejemplo Puerto

Rico, que ya a principios del siglo XVI contaba con una Universidad. En 1634, los holandeses, rebelados contra el rey de España, tomaron posesión de la isla de Curazao, mandando a los españoles y a la población indiana, los caquetíos, a Coro, en la actual Venezuela. Entonces se dió el carácter típico a la capital de Curazao, Willemstad, que en seguida trae a la memoria la arquitectura del siglo XVII, el Siglo de Oro holandés. Salta a la vista la antinomia de esta arquitectura pintoresca y práctica de la capital de los Países Bajos, Amsterdam, y la realidad tropical del clima. Las tejas de pizarra obviamente tienen la función de proteger contra la niebla y las lluvias, tan frecuentes en el rincón septentrional de Europa, y los puntiagudos tejados están destinados a soportar nevadas. Las fachadas están pintadas de rojo, limón y azul, colores predilectos bajo las luces templadas por las nubes del cielo de los Países Bajos. Pero la población indígena y de importación, negros y mulatos, constituye un contraste vivo con esta evocación de allende los mares, y en sus trajes y costumbres vive en conformidad con el ambiente tropical. No cabe dentro de los límites de este ensayo investigar el origen y las características de la lengua criolla, el Papiamento, que, traída a las Antillas en el siglo XVII, a consecuencia de la trata de negros que la Compañía de las Indias Occidentales ejercía en virtud del Asiento, acordado con el gobierno español, sigue siendo el medio de comunicación de unos doscientos mil antillanos, blancos y negros y de todas las capas de la sociedad. A pesar del trabajo del benemérito Rodolfo Lenz y de algunos otros, mucho queda aún por hacer antes de que dispongamos de una descripción científica de la morfología, sintaxis, acento musical y diferenciación en las distintas islas. Esto no impide afirmar que el papiamento se compone, en gran parte, de elementos españoles. En el año 1704, un misionero, el padre Alexio Schabel, ya llamó a la lengua criolla hablada en las Antillas, un español defectuoso. Según las opiniones más autorizadas, el 60% del vocabulario se compone de voces españolas, dividiéndose el resto entre palabras portuguesas, holandesas, inglesas e indianas. Tampoco puedo hablar de la literatura naciente en papiamento, lo que sería interesante por observarse, sobre todo en estos últimos tiempos, en que hay una tendencia a enriquecer los medios de expresión todavía limitados de esta lengua con la introducción de voces españolas.

II. LA EPOCA PRERRENACENTISTA, 1870–1885

No es de extrañar que en las Antillas neerlandesas, situadas como están en el ámbito de la cultura del mundo hispánico, el idioma español desempeñe un papel importante. Reminiscencias españolas remontan hasta el descubrimiento mismo por los españoles: la bahía de Santa Ana de Curazao recuerda el hecho de que Juan de Ampiés puso pie en la isla el día de la madre de la Santísima Virgen, el cerro de Cristóbal trae a la memoria al Gran Almirante. Otrabanda en Willemstad, Rincón en Bonaire y Playa en Aruba y otros tantos lugares llevan siempre nombres españoles. Desde muchos años existen disposiciones legales que rigen la enseñanza del español, al lado de la del neerlandés y papiamento, para la primera y segunda enseñanza. Esta posición del español es lógica, dada la situación geográfica de las Antillas. La costa de Venezuela está al alcance de los ojos.

Las causas directas de la reintroducción del español y de su literatura en las Antillas son las actividades misioneras de los españoles a fines del siglo XVII y principios del XVIII, la inmigración de judíos españoles expulsados, el comercio y las vicisitudes políticas en países hispanoamericanos, que obligaron en varias épocas a muchos de sus ciudadanos a buscar otra residencia.

Para averiguar la magnitud de este fenómeno, disponemos, en ausencia casi completa de otra documentación, principalmente de periódicos. La historia del periodismo en las Antillas es significativa para medir el interés que existía por el español[3].

El "Curaçaosche Courant", que en 1812 empezó a editarse con el título de "Curaçao Gazette and Commercial Advertiser", y que fue redactado en inglés, apareció después de 1816 en lengua neerlandesa. Por más de medio siglo fue el único periódico de las Antillas. Alrededor del año 1870, sin embargo, vemos editar varios periódicos que no sólo van redactados en neerlandés e inglés, sino también en papiamento y español. Es verdad que muchos de ellos no llevaban sino una breve vida, suerte que no está exclusivamente reservada a periódicos de las

[3] Joh. Hartog, *Journalistiek leven in Curaçao*, Willemstad, 1944. El mismo *Aruba*, Oranjestad, 1953.

Antillas. El primer periódico exclusivamente redactado en español fue el *Noticioso*, fundado en 1870. Como su objeto era combatir al entonces presidente de Venezuela, Guzmán Blanco, no tuvo larga vida. Otro periódico fundado en el mismo año con el título holandés *De Onpartijdige*, tenía el mismo editor que el "Noticioso", el abogado Abraham Mendes Chumaceiro, hijo de Aaron, pero contenía contribuciones en neerlandés[4]. A los cuatro años, en 1874, tradujo el título al español y desde entonces, con el nombre de *El Imparcial*, apareció redactado sólo en lengua española. En esta forma, el periódico existió hasta el año 1916, siendo una fuente importante para nuestro conocimiento de la posición del español y de su literatura en las Antillas. La época alrededor del año 1870 era llena de iniciativas editoriales, publicándose en 1871 el primer periódico redactado en papiamento, que se llamaba *Civilisadó*. Tuvo tres años de vida, del 1º de julio de 1873 al 31 de diciembre de 1875; pero desde los primeros números recogió siempre contribuciones en español, también en el terreno literario. Este periódico constituye mi fuente principal para averiguar la posicióndel español en el período que precedió a la aparición de la primera señal de cierta madurez, es decir, a la publicación de una Revista literaria, lo que acontecería en 1886, con la publicación de *Notas y Letras*.

Lo que llama la atención al hojear los números de *Civilisadó* es que contienen buena cantidad de poesías originales, las cuales, aunque no son obras de alta inspiración artística, conservan un sabor propio. Participan en esta actividad literaria, tanto los antillanos autóctonos, como autores de origen español e hispano-americano, sobre todo de países tan vecinos como Venezuela y Puerto Rico. Este periódico antillano constituye una prueba más de que el mundo hispánico conoce fronteras políticas, pero no culturales. Significativo para la literatura en español son los esfuerzos poéticos de Manuel Dagnino, que publica los primeros números del periódico[5]. Los cuartetos de un poema *Dolora*, con el subtítulo: *La pureza está en la Gloria*, recordaría, aunque el autor no hubiese añadido: "En re-

---

[4] Hartog, *Journalistiek leven*, pág. 26.

[5] Civilisadó, 27 enero 1872. Repetidas veces se insertan anuncios de una casa comercial M. Dagnino & Co.

cuerdo de Campoamor", al inventor de la composición poética, "ligera en su forma y grave en su esencia", que designaba con la palabra "dolora". Dagnino tenía también sus ideas sobre teoría literaria, como puede desprenderse de una serie de artículos que escribió bajo el título *El teatro, fondo y forma*[6]. El autor se opone al Romanticismo, que en opinión suya tan sólo hacía estragos, y cuyos secuaces menospreciaban a Racine, Corneille, Alfieri y Calderón. Dagnino propugna una forma de realismo; según él, "el teatro debe ser una escuela de verdad social, pero basada en los principios del Cristianismo, que purifica los afectos y engrandece las acciones, no siendo bello sino lo verdadero"[7]. Me he detenido algo en estas teorías de Dagnino, inspiradas en un positivismo cristiano de la época, porque presuponen un público que se interesaba por el teatro. Y en efecto, fue así. En 1871, la vida cultural de Curazao se enriquecía con un teatro en el cual actuaban no sólo una compañía curazoleña de aficionados, sino también actores de profesión, entre los cuales había españoles. Para inaugurar el teatro, la compañía de aficionados estrenó la obra de un autor venezolano, escrita especialmente para la ocasión y que llevaba el título de *La Gracia de Dios*. El autor era, probablemente, Manuel María Bermúdez Avila[8], de quien encontramos varias veces versos en las páginas del periódico curazoleño[9]. En lo que toca a las piezas teatrales representadas en neerlandés, el material del cual dispongo no revela un alto nivel artístico.

Parece que en 1873 una compañía teatral española hizo su primera aparición por la isla. La compañía dramática de los señores Muñoz y Belaval, que, al anunciar su llegada, ofreció un abono de seis funciones[10]. Sabemos que representaron una pieza del dramaturgo español Adelardo López de Ayala, que entonces aún escribía piezas de crítica social y cuya comedia realista *El tanto por ciento*, representada en España por primera

---

[6] Civilisadó, 17 febrero 1872 (parece que se publicaron artículos anteriores, pero los números del periódico faltan en la colección que he podido consultar), 30 marzo 1872.

[7] Civilisadó, 30 marzo 1872.

[8] John de Pool, *Del Curaçao que se va*, Santiago de Chile *1935*, págs. 88–89.

[9] Civilisadó, *Soneto*, 17 de agosto 1872; *A Rosa*, 15 abril 1873.

[10] Civilisadó, 12 junio 1873.

vez en 1861, fue muy elogiada por la crítica, sobre todo por ser una pieza que reseña severamente "la corrupción" y la sed de oro[11]. Aunque la concurrencia a esta representación parece haber sido poco satisfactoria, consta que la compañía española ha divertido durante dos meses al público de la isla[12]. Poco después una compañía de aficionados representó repetidas veces *La muerte en los labios*, de José Echegaray[13], obra que pertenece todavía a la serie de piezas de tesis de la primera fase del dramaturgo, no afectado aún por el arte dramático del norte.

El número de antillanos que en este período – que yo quisiera llamar el del prerrenacimiento del español en las Antillas – expresa sus sentimientos poéticos en español, es notable. El llamarlos a todos poetas sería exageración, pero los versos suyos que andan dispersos en las columnas de las ediciones, confirman la verdad del dicho, ahora bastante divulgado, de que cada hispanoamericano esconde si no un poeta, en todo caso una naturaleza poética. Cultivar este don poético natural resulta ser la intención de un anuncio de librería, que da a conocer que vende por el precio nada excesivo de 50 centavos de florín "una buena métrica castellana", la cual, según el texto del anuncio, es de interés "para los poetastros y para los que deseen ser poetas"[14]. El ser poetastro no ha tentado, a lo que parece, a muchos antillanos, porque en los anuncios que van insertados después se recomienda la métrica sencillamente para "poetas y para los que desean ser poetas"[15].

Muchos de los poetas, enseñados o no por la métrica castellana ensalzada, firman sus versos sólo con inciales. En el pequeño mundo antillano, estas siglas deben haber sido bastante transparentes. Pero para evitar un equívoco por publicar un autor un soneto firmado con la sigla P, que otro poeta ya había empleado para sus versos, hace público su apellido, no queriendo apropiarse, como dice, la fama ajena, ni cargarse con la crítica

[11] Civilisadó, 12 julio 1873.
[12] Civilisadó, 16 agosto 1873.
[13] De Pool, op. cit., pág. 88.
[14] Civilisadó, 17 octubre 1874; 24 octubre 1874.
[15] Civilisadó, 21 noviembre 1874 y 5 diciembre 1874.

que se ejerciera. El autor Juan M. de Pool – apellido que sonará varias veces en la vida cultural de las Antillas – con este acto pertenece a los pocos antillanos que durante esta época prerrenacentista del español, salen del anonimato[16].

Huelga analizar todos estos versos anónimos, por no justificarlo su valor artístico, aunque algunos muestran bastante facilidad de versificación, y unos pocos, un hálito de inspiración poética, que en algunos casos ya anuncia la innovación rubeniana. No puedo dejar de transcribir la primera estrofa de un *Un madrigal para María*, del que firma P.:

Bajo el follaje de jardín ameno
Eres, María, oculta una violeta,
Cuya aroma estendiéndose indiscreta
Halagóme a buscarte, i en tu seno
    Hallé la esencia pura
    De amor y de ternura[17].

Tampoco quiero dejar de copiar estas dos estrofas de *Las flores del Edén*, que también llevan la firma P.:

¿Tú no sabes cuán hermosas
Son las flores
Del Edén?
Tú también tienes primores
Cual las rosas
De los Cielos, tú también
Tienes gracias virginales.

¿Tú no sabes cuán fragantes
Son las flores
Del Edén?
Tú también tienes olores
Endulzantes;
Como aquellas, tú también
Tienes dulces manantiales[18].

---

[16] Civilisadó, 9 agosto 1873.

[17] En el artículo arriba mencionado, Juan M. de Pool reconoce que publicó tres composiciones en versos cortos, a saber: *Los amantes*, *A Maria*, *La Comunión*. A lo que parece se trata, pues, de la segunda de las composiciones.

[18] Civilisadó, 3 mayo 1873. En el artículo mencionado, Juan de Pool no reconoce esta poesía como suya.

Su importancia estriba sobre todo en que proporcionan la prueba de que existía una literatura en español en las Antillas. No menos interesante son estos versos para la reconstrucción del cuadro cultural y social de esta convivencia isleña. Los temas de los versos cubren toda la gama que está comprendida entre sentimientos religiosos, la felicidad familiar en el matrimonio y la sátira política. Lo que choca en el material que he podido reunir, es que falta absolutamente la poesía criolla, que pueda compararse remotamente con la poesía "afro-cubana". Los sentimientos que traducen el amor a la tierruca, a las costumbres que vivían y la nostalgia humana, hallarían sobre todo su expresión en la lengua vernácula, el papiamento.

Los poetas y prosistas de origen hispanoamericano cuyas contribuciones encontramos en las columnas de *Civilisadó*, no solían esconderse, con más o menos eficacia, bajo letras iniciales. Ya he mencionado al venezolano Manuel María Bermúdez Avila. Contribuye con versos que denuncian un alma profundamente romántica, que en su expresión sigue fiel a las formas tradicionales. Para una composición sobre el tema "Beatus ille" escoge el soneto[19], de ocho cuartetas se compone la poesía *A Rosa*[20], veinte cuartetos de versos endecasílabos y un heptasílabo – que por la rigidez de su ritmo producen una monotonía cansadora – constituyen una poesía con el título característico para el poeta de *Melancolía*[21]. De vez en cuando escribe en prosa, que también revela un alma romántica, propensa a la retórica, como la invocación de la musa titulada *Al resplandor de la Luna*[22]. No faltan largos poemas, como el de Gabriel R. Salom, quien, inspirándose en la ráfage de la literatura sobre el diablo, que pasó por aquella época por Europa – no hay que pensar sino en el *Inno a Satana* que Carducci, en un espíritu anticristiano, compuso en 1863 – escribió un poema de largo aliento con el título *El Diablo*. El intento de Salom, sin embargo, no es glorificar al príncipe de las tinieblas, como lo hizo el italiano.

---

[19] Civilisadó, 17 agosto 1872.
[20] Civilisadó, 5 abril 1873.
[21] Civilisadó, 11 enero 1873.
[22] Civilisadó, 29 marzo 1873.

Mi Diablo no es aquel de Dios segundo
rebelde contra El, por El maldito;
Mi Diablo está en las cosas de este mundo,...

confesaba en las octavas introductoras de su poema, que percibe un fin moralizador en tono declamatorio a lo largo de los cinco Cantos impresos, de los cuales cada uno se compone de doce a dieciséis octavas reales[23].

Me parece que la índole y el tamaño de los fenómenos averiguados, justifican hablar de una modesta vida literaria. Su medio de expresión ha sido el idioma español. Este medio también solían aprovecharlo los antillanos al tener que expresar sus sentimientos sobre cualquier asunto que les ocupaba. Un grupo de curazoleños protestó, en un artículo redactado en español, contra una injusticia cometida por una medida de cárcel por deuda[24]. En la célebre causa del procurador general, Sassen, contra el gobernador de Curazao, Wagner, que dio motivo a desórdenes en 1871, los antillanos dan expresión a su indignación, dirigiéndose con demostraciones en español al gobierno neerlandés, que acusan de descuidado en hacer justicia[25]. Al morir un personaje querido y bien conocido, suelen publicarse en prosa o en verso, expresiones de pésame, en español, costumbre que ha perdurado hasta ahora[26]. La primera historia de Curazao de la mano de un autor de apellido genuinamente holandés, se publicó en 1881 también en esta lengua[27]. Lo que acabo de decir no es sino un resumen sucinto de las manifestaciones de una vida literaria en español, en las Antillas, de una época que he llamado prerrenacentista.

---

[23] Civilisadó, 19 septiembre 1874; 3, 10, 24 octubre 1874; 14 noviembre 1874. En este número aparece el Canto Quinto en catorce octavas reales, con promesa de continuación. Sigue sin continuar, porque *Civilisadó* cesó de aparecer con el número que corresponde al 31 diciembre 1874. Parece que Gabriel R. Salom ejercía la profesión de fotógrafo, como se desprende de un artículo en neerlandés titulado *Una Visita al Taller Fotográfico del Señor Gabriel R. Salom* (Civilisadó, 17 y 24 octubre 1874).

[24] Civilisadó, 27 febrero 1872.

[25] Civilisadó, 30 noviembre 1872.

[26] Véase la colección en memoria de Elías Maduro, titulada *Corona Fúnebre*, Curazao, 1911.

[27] H. A. van de Walle, *Curazao, Reseña histórica*, Curazao, 1881.

Si es señal de madurez que un movimiento o grupo literario disponga de una revista propia, la literatura en español en las Antillas alcanzó tal punto cuando Agustín de Bethencourt – un isleño de las Canarias que se había hecho isleño de las Antillas – fundó en 1886 el primer hebdomadario literario llamado *Notas y Letras*. Según el subtítulo era un "semanario de literatura y bellas artes", que se redactaba completamente en español, y en el cual se daba también atención a la música. Uno de los redactadores, José Sickman Corsen[28], una de las figuras más destacadas del período comprendido entre 1885 y 1915, al que corresponde en mi opinión el título de Renacimiento español. El curazoleño Corsen escribía y poetizaba principalmente en español, pero también en papiamento, en cuya lengua no hay ningún antillano que no conozca su poesía llena de nostalgia, *Atardi*. Corsen era un poeta de un alcance lírico modesto, pero de una musicalidad pura, cuya cristalización encontramos en una colección póstumamente editada por sus amigos, que va precedida de una introducción de B. A. Jesurun[29]. Parte de su poesía revela una sensibilidad romántica que tiene por objeto la alegría y el dolor de la vida familiar. Sus versos adquieren un tono retóricomusical al escoger un tema general como *La Vida* o un personaje histórico como *Simón Bolívar*. La mayoría de estos versos siguen las formas tradicionales españolas, pero en algunos ya se anuncia, por una forma más suelta y un tono poético ligeramente irónico, el modernismo que Rubén Darío no tardaría en canonizar. Pienso, por ejemplo, en una preciosa poesía, por encerrar sentimientos profundamente humanos, como *La Jaula*. Que yo sepa, Corsen ha sido el primero – y sigue siendo el único – que ha traducido al español poesías de los poetas románticos holandeses Tollens, Bilderdijk y Rheinvis Feith.

Otra figura importante de este período renacentista del español fue Adolfo Wolfschoon, que desgraciadamente murió joven. Deben existir de él dos colecciones de versos con el

---

[28] Hartog, *Journalistiek leven*, pág. 35.
[29] J. S. Corsen, *Poesías*, recopiladas y publicadas por unos amigos del finado autor, Nijmegen, 1914.

título *Poesías* (1894)[30] y *Letrillas*, que no he podido ver. Tan sólo algunos de los versos de Wolfschoon eran accesibles, pues estaban publicados en periódicos. Uno de ellos en forma safi-coadónica, revela hasta qué punto el poeta dominaba el difícil metro clásico. Este poeta antillano, de expresión española, era profesor del colegio Santo Tomás, que era un gran centro de cultura literaria española, a lo cual, desde luego, la presencia de jóvenes procedentes de países hispanoamericanos, especialmente de Venezuela, ha contribuido mucho. Rector de este colegio era el sacerdote holandés Víctor Zwijsen que, al regresar a su patria, se dedicó a los estudios hispanísticos. Durante su estancia en Curazao, Zwijsen compuso dos dramas históricos. En el primer drama, *Miranda*[31], se desarrolla en cuatro escenas una trágica fase en la vida del protagonista, cuando cayó prisionero del general Dumourriez en la batalla de Neerwinden. El segundo drama tiene por título *El choque de dos estrellas* o *El triunfo de la libertad*[32], y nos presenta la lucha por la libertad que José Antonio Sucre ha librado en el campo de batalla de Ayacucho contra el virrey del Perú, el conde José de Laserna.

El colegio Santo Tomás no era el único en que se fomentaba la cultura española. También el colegio Colonial para señoritas, que dirigía José María Henríquez, ha estimulado el interés por varias manifestaciones de la cultura hispánica, particularmente por el teatro, poniendo en escena varias piezas dramáticas españolas. El colegio "Concordia", gemelo para varones del "Colonial", estaba dirigido por el padre venezolano Miguel Antonio Baralt[33]. Este padre Baralt (que no hay que confundir con su compatriota Rafael María, que murió en 1860), ha sido el maestro de buen número de jóvenes hispanoamericanos, pero también de muchísimos antillanos, en quienes ha despertado el

---

[30] Cf. Colá Debrot: *Literatuur in de Nederlandse Antillen*, en: Sticusa Jaarboek, 1953, págs. 157 sig. Amsterdam. Este ensayo algo ampliado se publicó también en el primer fascículo de *Antilliaanse Cahiers*, julio 1955.

[31] Victor Zwijsen, *Miranda, el mártir de la libertad*, drama original en cuatro actos. Imprenta de la Librería de A. Bethencourt e hijos, Curazao, 1896.

[32] Idem. *El choque de dos estrellas o el triunfo de la libertad*, Imprenta Bethencourt e Hijos, Curazao, 1897.

[33] Cf. de Pool, *Del Curaçao que se va*, págs. 152–153.

amor por la lengua española, por su poesía y arte dramático.

No menciono aquí los dramas de Zwijsen por su valor intrínseco – poseen sobrados elementos retóricos y su significación no excede al drama escolar –, sino porque dan testimonio de un interés que se dirige a la cultura española y a la lucha por la libertad de los países hispanoamericanos. Ya dije que Zwijsen, que empezó su actividad hispánica en las Antillas, la continuó después de haber regresado a los Países Bajos. Conviene que yo traiga a la memoria, que uno de los primeros hispanistas del siglo XIX en Holanda, el benemérito J. Putman, nació en 1836 en Curazao, en donde se despertó en él el interés por la lengua y cultura españolas[34].

La revista *Notas y Letras*, que acabo de mencionar, ha tomado, en el año 1888, un camino que muy pocos periódicos de esta índole saben evitar, el de la decadencia. 72 fascículos se habían publicado, cuando dejó de aparecer. Pero la vitalidad del renacimiento español en las últimas décadas del siglo XIX volvió a manifestarse en 1895, en otra revista literaria en español, *El Poema*, que desgraciadamente sufrió la misma suerte que muchos de sus congéneres, y al año desapareció. Al fundarse esta revista quincenal era director-redactor Ramón Ayala Aguinagalde[35]. Colaboraron en ella John de Pool, cuyos recuerdos de Curazao habían de publicarse en español en 1935, con el título de *Del Curaçao que se va*, y Darío Salas[36]. Éste era un hombre polifacético. Se ganaba la vida como dentista, boticario y óptico, lo cual no le impedía que contribuyera, de la misma manera universal, a las letras españolas en las Antillas, es decir como poeta, prosista y dramaturgo, no renunciando jamás a su propia actitud literaria. Hacia el año 1910 resulta que el Romanticismo no ha perdido para él nada de su vigor. En rigor no constituye una gran excepción en las letras hispanoamericanas. Se sabe que en esta literatura los procesos literarios se verifican a veces con retraso, e incluso en las letras españolas no sería difícil señalar un fenómeno semejante, por la honda influencia que ejercieron Zorrilla y Campoamor hasta fines

---

[34] J. J. Putman, *Studiën over Calderòn en zijn geschriften*, Utrecht, 1880.

[35] Hartog, *op. cit.*, pág. 40.

[36] De Pool, *op. cit.*, pág. 125.

del siglo XIX. En sus dos colecciones de poesías, *In Memorian* (1894)[37] y *Rimas*[38], Darío Salas sigue fiel a las formas sacrosantas de la tradición lírica española, excepción hecha de una poesía amena titulada "*¿Por que?*"[39]. Pero cualquier forma que Salas adopte, le sirve para expresar una naturaleza poética delicada, hipersensible. Con el mismo espéritu escribió el drama *Los Escollos*[39a], el cual – ¡fenómeno extraordinario para un autor antillano! – fué llevado a las tablas hasta en Colombia. Su importancia como novelista procede de dos obras que publicó en 1910: *Raúl* y *Josefina*. A *Raúl* le dio el autor el subtítulo de "novela psicológica", pero en realidad es una tragedia romántica de amor, que implica poco o nada de psicológico, y que ya tuvo predecesor en el período romántico de las letras hispanoamericanas, en la novela *María* (1867) del colombiano Jorge Isaacs. En *Josefina*, que lleva el subtítulo de "novela basada en un hecho histórico", el autor relata una intriga de amor con un telón de fondo político, procedimiento que en seguida trae a la memoria una de las primeras novelas hispanoamericanas, *Amalia* (1855), del argentino José Mármol. Es curioso que las dos novelas se reimprimieran en 1952 en España, llegando *Raúl* a la tercera edición, y *Josefina* a la cuarta[40].

Probablemente ha colaborado también en la redacción de la revista *El Poema*, David M. Chumaceiro[41]. Al igual que Salas, es esencialmente un alma romántica, cautivada por la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer y de Ramón de Campoamor. Tanto su colección *Crisálidas*, de 1898, como *Adelfas*, de 1902, prueban que Chumaceiro sintoniza su talento lírico con la poesía de los dos poetas españoles, no dejándose influir por el modernismo de Rubén Darío, a pesar de haberle dedicado en *Crisálidas* un soneto titulado *Patria América*. En esta misma colección queda anunciada la aparición de una colección de crítica literaria: *Semblanzas*, y una novela: *Vanidades*, pero no he

---

[37] *In Memoriam, páginas dedicadas a un madre*, Nueva York, 1894; 2a edición. Curazao, 1911.

[38] *Rimas*, Curazao, 1911.

[39] *Rimas*, pág. 25.

[39a] *Los Escollos*, drama en tres actos y en verso, Curazao 1911.

[40] *Raúl*, 3*a* Ed. Barcelona 1952; *Josefina*, novela basada sobre un hecho histórico, 4*a* Ed. Barcelona 1952.

[41] Cf. de Pool, *op. Cit.*, pág. 232.

visto ninguna de las dos, de modo que no sé si han salido a luz.

De la crítica literaria se ocupaba durante este período renacentista sobre todo Benjamín A. Jessurun, quien escribió la introducción a las *Poesías* de Corsen, alabándolo donde lo juzgaba conveniente, pero no mezquinándole su crítica donde descubría debilidades. También la colección *Crisálidas* de Chumaceiro lleva un prólogo de Jessurun. Aunque era en primer lugar prosista, Jessurun no lo era exclusivamente. En ocasiones manejó la lira, especialmente el soneto. Buen ejemplo de esta técnica de versificación y al mismo tiempo de sus preferencias románticas es su *Muerte de Lord Byron*. Alguna vez escribió un poema en prosa, como el dedicado a Brión, gran amigo de Simón Bolívar en la lucha por la independencia[42].

El desarrollo de las letras españolas que he esbozado a grandes rasgos, no sería concebible sin la figura de Agustín Bethencourt, que aunque no de naturaleza creadora en el campo de las letras, las ha servido espléndidamente como editor y librero. Este español, natural de las Canarias, se quedó por casualidad, en 1860, en las Antillas neerlandesas, y desde entonces ha dedicado toda su vida a la cultura. Como era músico, fundó una academia de música. La revista literaria *Notas y Letras* debió su vida, desafortunadamente breve, a su iniciativa. Muchas de las obras discutidas salieron a luz en su editorial. También la novela de una escritora colombiana, Soledad Acosta de Samper: *Una holandesa en América* (1888), que merece mencionarse, aunque no es fruto de la actividad literaria en las Antillas, por despertar, a lo que parece, estas aventuras de una neerlandesa descritas en español bastante interés en este incón del Caribe.

El culto de las letras españolas no se reflejaba sólo en las publicaciones y periódicos, de carácter literario o no, hasta ahora tratados. Hubo durante esta época renacentista gran número de periódicos, semanales o quincenales, que se redactaban en español. Muchos no tuvieron sino una vida efímera, debido en parte a que emprendieron su edición fugitivos políticos de un país sudamericano. Algunas de estas publicaciones se ocupaban, al lado de objetivos que solían ser prácticos, del cultivo de la literatura. *El Semanario del Hogar*, fundado en 1885, duró sólo un año; era un periódico de literatura,

---

[42] *Op. cit.* de Pool, págs. 228, 312 siguientes.

dedicado a las familias. Su redactor, Haim Senior, figurará como editor en *Notas y Letras*, que sucedió a este semanario[43]. *La Ilustración*, revista mensual dedicada a las ciencias, artes, letras e industrias, se fundó en 1886, pero no subsistió más de un año[44]. *El Albor*, redactado por un sacerdote apóstata venezolano, Adolfo Gil, tenía por objeto, según el subtítulo, "polémica, literatura, anuncios". Salió a luz en 1896 solo por tres meses[45]. El semanario *Curazao*, del cual apareció el primer número en Noviembre de 1911, estaba destinado a "Literatura, Variedades, Ciencia"; tampoco ha tenido larga vida[46]. Entre "Comercio, Noticia, Política, Variedades y Anuncios" figuraba también "literatura" como uno de los objetos de *El Progreso*, cuya edición se inició en 1891 como semanario en español y papiamento, cambiando más tarde de índole[47].

El que *Cardos y Lirios* (1911), a pesar de su título de evocación poética, no pueda entrar en el número de los periódicos literarios (era una revista dirigida contra el gobierno de las Antillas, y por ese motivo quedó prohibida al poco tiempo)[48], no impide que tengamos la impresión de que la actividad literaria en español ha tenido más extensión de la que resulta del examen. Desgraciadamente, la mayoría de estos periódicos, efemérides en muchos casos, son muy difícilmente accesibles, no encontrándose ni siquiera en las Antillas. Quizás la buena suerte nos depare algún día el hallazgo de algún ejemplar para completar el cuadro defectuoso, pero de alguna importancia, que acabo de esbozar, del período renacentista del español.

IV. PERIODO PASIVO, 1915–1940

Una característica del período que va desde el año 1885 hasta 1915 aproximadamente, es que, al lado del trabajo de autores que pertenecen a países hispanoamericanos, se desarrolla una actividad relativamente viva de antillanos en el campo de las letras

---

[43] De Hartog, op cit., págs. 34–35.
[44] Ibid., pág. 35.
[45] Ibid., pág. 38.
[46] Ibid., pág. 41.
[47] Ibid., pág. 49.
[48] Ibid., pág. 48

españolas. El período 1915–1940 que ahora vamos a examinar, lleva como nota característica mayor pasividad entre los antillanos, correspondiendo la parte creadora a autores de origen español o hispanoamericano. El material que he podido reunir, proviene de periódicos antillanos redactados parcial o completamente en español. El hecho mismo de la aparición de periódicos en español constituye ya por sí un indicio del interés que sigue existiendo por el mundo hispánico. El número de periódicos es mucho mayor del que me ha sido accesible, limitándose éste a tres, a saber: *El Heraldo* (fundado en 1905, desaparecido en 1924), *El Imparcial* (fundado en 1874, suprimido en 1916) y *La Mañana* (fundado en 1921, suprimido en 1922). De estos periódicos, los años disponibles están incompletos, de modo que no tengo ninguna pretensión de agotar la materia. Creo, sin embargo, que esta imperfección forzosa no impide que nos formemos un cuadro de conjunto. Uno de los fenómenos más significativos es la falta de una revista que se dedique, como hicieron *Notas y Letras* y *El Poema*, al cultivo de las Letras, si exceptuamos *Minerva*, editada en 1922, que según su subtítulo es una "Revista ilustrada, literaria y de actualidades"[49]. Este vacío ya no puede extrañarnos, en vista de la ya señalada falta de impulso creador entre los antillanos. Salvo en Emilio López Henríquez, quien compuso un poema: *Se acabó la guerra*, al deponerse las armas de la primera guerra mundial[50], la musa ha callado en los antillanos, pero ha cantado en los versos de poetas españoles e hispanoamericanos, vibrando al mismo tiempo la sonoridad del español en las contribuciones en prosa. Los poetas y prosistas de expresión española han encontrado, claro está, resonancia entre los muchos compatriotas que vivían en las Antillas, pero asimismo entre los antillanos, que durante este período tan sólo eran capaces de un interés pasivo por el español, abstracción hecha del empleo de este idioma en la vida social.

Entre los poetas y prosistas, cuyos apellidos figuran en los periódicos, hay varios que pertenecen a un segundo e incluso a un tercer plano. Los buscaremos en vano en las historias de las

---

[49] Ibid., pág. 51. No he podido consultar esta revista, que parece haber tenido poca importancia.

[50] El Heraldo, 15 noviembre 1918.

letras hispanoamericanas. El decir que la situación histórica algo compleja por de pronto no deja de ser delicada, es hacer una observación ya muchas veces repetida. Varios historiadores de las literaturas americanas han llamado la atención sobre lo inaccesible de mucho material, ya sea por existir poco intercambio de valores literarios entre los pueblos hispanoamericanos, ya por yacer escondidas muchas contribuciones literarias en las columnas de un sinnúmero de diarios y revistas semanales y mensuales. No sería díficil dar toda una enumeración de obras que ahora ocupan un puesto de honor en la historia literaria, que primero han salido a luz en forma de contribuciones de periódicos y que después, reunidas en colecciones, han sido sacadas del olvidado sepulcro periodístico. El historiador literario peruano Luis Alberto Sánchez, que ha trabajado toda su vida en la América española, cerca pues de las fuentes, debe reconocer en el prólogo de su utilísimo libro sobre la novela hispanoamericana, que la cantidad de obras literarias impresas en América hispano-parlante sobrepasa las posibilidades de lector de un solo individuo[51]. El solo hecho de faltar un autor en Leguizamón, Henríquez Ureña o Torres Rioseco, no es bastante motivo, pues, para excluirlo de nuestra atención. Hay versos que sin ser perfectos ni mucho menos, llaman la atención por su tono musical o jocoso. Me limito a escoger algunos que andan dispersos por las columnas de los periódicos mencionados, principalmente para dar una idea de la parte activa que representan en la literatura española en las Antillas neerlandesas. Una cierta petulancia revelan los sextetos intitulados *A una coqueta de Santos Jurado:*

> Como te he dicho que eres hermosa
> con tus mejillas color de rosa...[52]

o la estrofa *¿Quieres mi corazón?* de Luis G. Leañez[53].

Indignación profética revelan los versos de *Los Bárbaros*[54], del argentino Alfredo Luis Beltrán. Imitación rubeniana, por lo menos en cuanto al título, es evidente en *Cantos de Vida y*

---

[51] Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid 1953, pág. 7.

[52] El Heraldo, 27 diciembre 1918.

[53] La Mañana, 2 noviembre 1921.

[54] El Heraldo, 3 mayo 1918.

Esperanza, de Enrique G. Prays[55]. Varias veces contribuye el poeta colombiano R. Gómez Reynero con estrofas de índole muy distinta, profana, en el soneto de *Lawn Tennis*[56]; religiosa, en el soneto *Amor de Pascuas*[57], que canta la intimidad de la Nochebuena. De carácter más bien cómico es un largo poema de once quintetos, *Las Moscas*, de Juan Pérez Zúñiga[58]. Una imagen lúgubre evoca el venezolano Rafael Novo en cinco estrofas de versos libres que intituló *Nicrofilo*[59]. Los puertorriqueños Rafael Descartes y A. César Toro contribuyeron con poemas notables; el primero, con el título *Fragmento de la Tarde*[60], para ensalzar el enigma de la esperanza; el segundo, para alabar en los versos sonoros de *Ego te laudo*[61] la figura y la obra de José de Diego, compatriota suyo, líder político y cultural.

Esta enumeración bastante arbitraria de escritores que siguen sin canonizar en los sacros recintos de la literatura oficial, nos revelan que pertenecen a varias regiones del mundo hispánico. Están en insignificante minoría respecto del total de autores, cuyos apellidos encontramos en las columnas de los periódicos antillanos. La mayoria de aquellos cuyas contribuciones se recogían en los periódicos antillanos, ya gozaban de fama en el mundo literario, o no tardarían en ocupar un puesto destacado en la historia de las letras de su país.

Del escaso caudal poético del colombiano Guillermo Valencia, encontramos un soneto: *Judith y Holofernes*[62], y de otro colombiano, que sobre todo ha contribuido a la dramaturgia nacional, Adolfo León Gómez, podemos leer una poesía, *El Tren*, compuesta en los últimos años de su vida[63]. El que hizo el primer intento de renovación poética en Puerto Rico, fundador del Movimiento Pancalista en 1913, Luis Llorens Torres, dedicó

---

[55] El Heraldo, 17 enero 1919.
[56] El Heraldo, 27 julio 1915.
[57] El Heraldo, 3 agosto 1915.
[58] La Mañana, 18 enero 1922.
[59] La Mañana, 18 febrero 1922.
[60] La Mañana, 4 febrero 1922.
[61] La Mañana, 15 marzo 1922.
[62] El Imparcial, 17 diciembre 1915; véase Julio A. Legizamón, *Historia de la Literatura hispanoamericana*. Buenos Aires 1945, tomo II, págs. 334 y siguientes.
[63] La Mañana, 5 octubre 1921; véase Legizamón, op. cit., tomo II, pág. 544.

dos poesías, con el título *Los dos capitanes*, a Luis Muñoz Rivera y José Celso Barbosa[64]. Del dominicano Apolinar Pardomo, se publicó póstumamente el grito de inquietud del alma errante que intituló *Espionaje*[65].

Me doy perfectamente cuenta de que el solo hecho de aparecer una poesía u otra forma de colaboración literaria no constituye de por sí una prueba de la colaboración personal de su autor. En algunos casos es demasiado evidente que los periódicos antillanos no han hecho sino presentar a sus lectores la lectura de una poesía de un poeta vivo o muerto. Este procedimiento es evidente en la publicación de *El túmulo del soldado*, un largo poema, que yo sepa poco conocido, del colombiano Jorge Isaacs, cuya fama estriba sobre todo en la novela *María*[66]. Lo mismo reza con las cuartetas del poema *A Kempis*, del mejicano Amado Nervo[67], composición que ahora no puede faltar en ninguna antología, y con *El Pavo Real*, del peruano José Santos Chocano[68].

No extrañaría que, tratándose de autores vivos, el "presentar la lectura" de una poesía suya o trozo de prosa, no fuera un término eufemístico, y que lisa y llanamente se tratara de plagio. El autor antillano Colá Debrot ha llamado la atención hacia el hecho de que muchos de sus compatriotas no respetan siempre la propiedad intelectual – lo que por lo demás no es un fenómeno que se limite a las Antillas. Así, no he podido averiguar cuál es la categoría bajo la cual hay que clasificar *La Parábola del niño y la copa*, del célebre autor de Ariel, José Enrique Rodó, quien, en el momento de aparecer este trozo en prosa en "El Imparcial" de 1915[69], vivía aún, ni un artículo sobre un tema prosaico como *La Gramática*, tan distante de los intereses literarios que solían cautivar la actividad de Gregorio Martínez Sierra, artículo publicado en 1921 en "La Mañana"[70]. Estoy inclinado a suponer que se trata, en estos y otros casos,

---

[64] La Mañana, 28 enero 1922; véase Legizamón, op. cit., tomo II, pág. 368; Angel Valbuena Briones y L. Hernández Aquino, *Nueva poesía de Puerto Rico*, Madrid, 1952, págs. 113 sig.

[65] La Mañana, 21 junio 1922; cf. Legizamón, tomo II, pág. 454.

[66] El Heraldo, 29 junio 1915.

[67] El Imparcial, 9 noviembre 1915.

[68] El Heraldo, 19 abril 1918.

[69] El número que corresponde al 16 de julio 1915.

[70] El número de 9 de agosto de 1921.

de la reproducción, quizás sin que el autor haya dado su permiso, de un producto intelectual; así y todo, tales manifestaciones de interés en las Antillas neerlandesas por trabajos de representantes de las literaturas hispánicas – por más condenables que puedan tildarse desde el punto de vista del respeto a la propiedad intelectual – tienen el doble mérito de ser un termómetro del interés hispanístico mismo en las Antillas y de contribuir a nuestro conocimiento de la obra total de figuras destacadas de las letras hispánicas.

Un puesto especial entre esta clase de publicaciones lo ocupan las contribuciones escritas en varias ciudades del mundo, por autores españoles e hispanoamericanos que, muertos o vivos, ahora figuran en letra negrita en los manuales. En el material que he tenido a mi alcance he encontrado que estas contribuciones durante el período de la primera guerra mundial y poco después, muchas veces tienen por objeto un aspecto de la guerra. Se trata en su mayor parte de correspondencia, fechada en cualquiera ciudad de Europa. El novelista Eduardo Zamacois escribió en Berna una carta llena de compasión por los muchos estudiantes muertos en la guerra[71], y en Madrid, una sobre *El Rey de Acero*[72]; Ramiro de Maeztu, una en Londres sobre *Los judíos y la guerra*[73]; Julio Camba mandaba también desde la capital inglesa sus crónicas humorísticas, con agudas observaciones sobre los ingleses, sea en relación con la guerra, como en *Lord Kitchener y las muchachas*[74], *La victoria "Cruz" y la cruz del matrimonio*[75], *Un ministerio de psicología*[76], *La pluralización del matrimonio*[77], sea con sus características nacionales, como en *La invención del ocio*[78], *Rudyard Kipling*[79], *La suffragette*[80]. Una sola vez he tropezado con un artículo suyo

---

[71] El Imparcial, 19 octubre 1915.

[72] El Heraldo, 10 de agosto 1915; se trata del americano Carlos Schwab, director de la Bethlehem Steel Corporation.

[73] El Imparcial, 30 noviembre 1915.

[74] El Imparcial, 20 julio 1915.

[75] El Imparcial, 22 octubre 1915.

[76] El Imparcial, 3 diciembre 1915.

[77] El Imparcial, 10 diciembre 1915.

[78] El Imparcial, 24 agosto 1915.

[79] El Imparcial, 12 octubre 1915.

[80] El Imparcial, 2 noviembre 1915. Ninguna de estas crónicas ha sido incorporada en *Londres*, 3a ed., Madrid, 1929.

fechado en Madrid, que llevaba el título *Flores, hierbas, banderas*[81]. Eduardo Gómez Baquero, dentro de su tarea periodística, escribió desde la capital de su patria un artículo sobre *El buen rey Leopoldo*[82]. Sobre el mismo tema y en el mismo número del periódico "El Imparcial", se imprimió una composición de cuartetos del peruano José Santos Chocano, titulada *El último paladín*[83], poesía dedicada a "Su Majestad Alberto I de Bélgica", y que contiene el magnífico verso antitético: "¡Oh, joven Rey antiguo de un gran país pequeño!". Muy bien representados en los periódicos antillanos de esta época están los artículos del Premio Nobel Jacinto Benavente, muerto en 1954. Escribió sus cartas o crónicas desde Madrid, mostrándose en todas ellas adversario declarado de los aliados.

Que los artículos de los autores que acabo de mencionar, hayan sido escritos exclusivamente para los periódicos en las Antillas neerlandesas, claro está que no es aceptable, aún teniendo en cuenta que las posibilidades de ver sus productos literarios impresos en Europa eran muy restringidas a consecuencia del estado de incomunicación causado por la guerra. Tenemos que pensar más bien en un periodismo del tipo llamado "free lance", que iba destinado a varios periódicos. Los periódicos antillanos han aprovechado estos artículos, autorizados o no. Esta circunstancia nos permite ahora arrojar luz sobre ciertos aspectos de algunos autores y de sus obras que no se pueden desprender de sus obras completas. Yo quisiera ilustrar esto con un solo ejemplo, para lo cual escojo los artículos de Benavente. Angel Lázaro dice en su monografía:

> "A los treinta y dos años, es ya Benavente persona importante del Madrid literario. Su figura menuda, magra;... su barba negra y puntiaguda son familiares en el Café de Madrid"[84]

Ahora bien, en la época en que encontramos los artículos de Benavente en los periódicos antillanos "El Heraldo" y "El Imparcial" – alrededor del año 1915 –, el ilustre dramaturgo ya

---

[81] El Heraldo, 17 agosto 1915. Se trata de la Cruz Roja.

[82] Carta escrita en Madrid, 1º de septiembre 1915, publicada en El Imparcial, 22 octubre 1915.

[83] El Imparcial, 22 octubre 1915.

[84] Angel Lázaro, *Jacinto Benavente de su vida y de sus obras*, Madrid 1925.

ha rebasado esa edad, y faltan sólo unos siete años para que se le conceda el Premio Nobel. El autor de *Cartas de mujeres* escribe una de sus epístolas, fechada en Madrid, Junio de 1915, sobre *La mujer y el periodismo*, llegando a una conclusión importante para los beligerantes: "... Y cuando hayáis escrito para la mujer, estad seguros de que habéis escrito para la patria, que es la más santa acepción de la mujer: ¡Madre!"[85],

En una crónica que lleva el título de *La música y la guerra* llama al escritor inglés "el gran poeta imperialista", añadiendo que "el imperialismo no es exclusivo de los alemanes"[86]. En una carta fechada en Madrid, Julio 1915, titulada *La Aritmética y la guerra*, Benavente enuncia como opinión suya que el desenlace de la guerra no se deja calcular[87]. Esta correspondencia en los periódicos antillanos nos revela además que el gran dramaturgo no sólo ha escogido la lucha social como tema de sus dramas. La sección literaria de "El Heraldo" contiene un ensayo titulado *El pan nuestro*, que es notable por el tono apasionado y violento:

> "Dice la oración más humana de la religión de Cristo: El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro, es decir, que el pan de nuestra mesa no sea el que falte en la mesa de los demás, que sea el nuestro adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os sevirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia".[88]

Una de las crónicas benaventinas, la fechada en Madrid Septiembre de 1915, es particularmente instructiva por la luz que arroja sobre su actitud frente al primer conflicto mundial y sobre la opinión que tenía acerca de sus compatriotas.

El texto de esta crónica, que no ha sido publicado todavía que yo sepa, me parece de bastante interés para reproducirlo aquí íntegramente:

---

[85] El Imparcial, 20 julio 1915.

[86] El Imparcial, 2 julio 1915. La misma carta está recogida en el número de este periódico, que corresponde al 24 septiembre 1915.

[87] El Imparcial, 17 agosto 1915.

[88] El Heraldo, 22 octubre 1920.

"¿Qué dirán nuestros aliadófilos energúmenos de Máximo Gorki? Ante sus valientes declaraciones de simpatía por Alemania ¿fulminarán contra él terrible anatema? ¡Pobre Gorki! Verán Uds. cómo ahora venimos a caer en la cuenta de que era un *congrio*.

Al escritor revolucionario, al anarquista, al que tuvo el valor de pasear por los *liberalísimos* Estados Unidos, escandalizado, su aura libre y fuerte, ¿se atreverán también nuestros intelectuales a encasillarse entre los reaccionarios?

¡Son tan cómodas y tan fáciles estas rotundas clasificaciones! Germanófilo: reaccionario. No hay que discutir mas.

Así se comprende el desconcierto de los clasificadores cuando algunos se escapan del encasillado.

–A éste, ¿cómo demonios lo llamamos?: ¿reaccionario?

Nadie va a creernos. ¿Qué le llamaremos entonces?

Le llamaremos...

Y se desatan en groserías a las que en serio no pueden responder, y en broma ¡de buena gana! Pero, ¿cómo responder sin faltar a la decencia, como ellos?

Sólo cabe encomendarlos a Dios muy devotamente y a la buena gracia a sus empresarios para que, admirados y agradecidos, les aumenten el sueldo; porque la verdad: ¡que un hombre haga o diga esas cosas por catorce duritos al mes!

Y, ¡aún hay quien se lamente de que no hayamos sabido en España nuestra producción para aprovecharnos de las actuales circunstancias!

En otros ramos de la industria, acaso; pero en la producción de *patriotas* extranjeros podemos exportar con ventaja sobre los mejores productos de cada nación beligerante. Tenemos aquí españoles más franceses que los franceses, más ingleses que los ingleses, y como a mí no me duelen prendas, ¿por qué no decirlo?, más alemanes que los alemanes.

¡Si cuando algún periódico francés, por ejemplo – digo francés por ser el ejemplo más frecuente –, nos denigra o insulta, hallará en los de casa tan pronta y tan viva la respuesta como suele hallarla en el periódico español que se atreva a poner en tela de juicio alguna capacidad franca!... Y de Inglaterra no se diga... hay quien se dejaría matar por ella. En fin, entre los más sabrosos insultos que se me han dirigido ningunos tan apasionados como los que me llegan de Gibraltar... –¿Escritos por ingleses? –dirán Uds. –No, señor; en castellano y por españoles... todo lo demás es cosa de risa; esto es algo triste. ¡Pobre España!"[89].

[89] El Heraldo, 17 diciembre 1915.

Documento como éste no carece de importancia para la biografía de Benavente, cuya muerte produjo en España un verdadero duelo nacional, y para situar su personalidad en el pensamiento de los españoles, en vísperas de recibir el Premio Nobel.

Ignoro si cartas de esta índole han sido publicadas también en otros periódicos. De ser así – lo que me parece más probable – yacen sin duda sepultadas en algún archivo. En todo caso es notable que el interés por el español, que se advierte en varios periódicos de las Antillas neerlandesas, contribuya al conocimiento de algunos aspectos desconocidos de grandes figuras de las letras hispánicas.

El interés por la cultura hispánica en las Antillas durante este período, también puede medirse por el número de noticias que regularmente aparecen sobre acontecimientos relacionados con la vida literaria: la celebración del centenario de Cervantes y el Real Decreto relativo a ésta[90]; la publicación de *Las mejores tradiciones peruanas* de Ricardo Palma[91]; el homenaje dispensado en 1915 en Washington a Rubén Darío de parte de la Academia Americana de Artes y Letras[92]; la visita del poeta mejicano Salvador Díaz Mirón[93]; la muerte de Antonio Zozaya[94].

Como en la época anterior, compañías teatrales siguen visitando Curazao, tanto para representar comedias de los hermanos Alvarez Quintero, Martínez Sierra, Linares Rivas, Benavente y Echegaray[95], como ligeras zarzuelas[96].

Cuestiones gramaticales encuentran de vez en cuando una tribuna en los periódicos. Y no es siempre en forma de *Gramá-*

---

[90] El Imparcial, 22 junio 1915.

[91] El Heraldo, 27 septiembre 1915.

[92] El Imparcial, 4 junio 1915.

[93] El Imparcial, 17 diciembre 1915.

[94] El Imparcial, 21 septiembre 1915.

[95] La Compañía Mendizábal representaba *Lo que no muere* y *Genio alegre*, de los hermanos Alvarez Quintero; *Amanecer*, de Gregorio Martínez Sierra; *La garra*, de Linares Rivas; *Los malhechores del bien*, de Jacinto Benavente; véase El Imparcial, 19, 26, 30 noviembre 1915. La Compañía Luque dio lo mejor del repertorio español, representando, entre otros, *El gran Galeoto* y *Don Juan Tenorio;* véase de Pool, op. cit., pág. 120.

[96] De Pool, op. cit., pág. 120.

tica Poética, como aparece en unos versos didacticojocosos del "señor Sánchez Guerra, ministro de gobernación de España":

Una bella criatura
de ojos negros y rasgados
causa a los enamorados
de su atractiva figura
lo cura.

Mas enfermedad no apura,
pues afirman los doctores
que de todo mal de amores
el matrimonio asegura
la cura.

Llega hasta la sepultura
desde que el brazo levanta
y da su bendición santa
"de presente" a la futura
el cura.

Y es indudable ventura
para el humano dolor
que en medicina el amor
lo cura *la* cura *el* cura[97].

Con franqueza se critican errores idiomáticos, gramaticales y ortográficos generales o los cometidos por determinados escritores[98]. Incluso se comenta a los príncipes de la literatura y del bien decir, que cometen faltas, y así ni siquiera la gramática de la docta casa escapa a la censura del crítico del periódico curazoleño[99].

Algunas veces, las críticas lingüísticas sirven para denigrar a un adversario. Esto hace el hispanoamericano Morera Colón,

---

[97] El Heraldo, 8 octubre 1915.

[98] Véase el artículo de Julio A. Morera Colón, *No nos duelen prendas...*, dedicado "Al ilustrado pedagogo Frater Cándido, quien conociendo Gramática Castellana, no puede modelar con bastante propiedad literatura española, por falta de lectura intensa", en La Mañana, 4 agosto 1921.

[99] Morera Colón en el artículo *Tenemos más*, en La Mañana, 28 julio 1922.

redactor de "La Mañana", que escribió una serie de artículos contra el español Pascual Balaguer, en los cuales criticaba sus valencianismos, con la intención evidente de presentar bajo una luz desfavorable a este sacerdote apóstata, también en lo que toca al uso de un español castizo. En su crítica, no siempre justificada, Morera Colón iba hasta el punto de proponer para el pobre Balaguer el siguiente epitafio: "Aquí yacen los restos del idioma patrio, alevosamente asesinado en Curazao por don Pascual Balaguer, natural de España, crítico, escritor, periodista y gramático... en las regiones de lo desconocido. ¡Descanse en paz!"[100].

Los antillanos que se expresan en español, tanto los pocos literatos como los autores de artículos, lo emplean sin idiotismos que salten a la vista. La influencia del español venezolano, que sería natural dada la proximidad del país y del número de los venezolanos que por razones políticas u otras tienen su residencia permanente o transitoria en las Antillas, se limita sustancialmente a la ortografía. En este respecto, el español empleado en las Antillas neerlandesas se conforma al sistema que ha preconizado Andrés Bello, el ilustre filólogo venezolano, empleando la "j" por la "g", también delante de la "i", "e"; y la conjunción copulativa "i" en lugar de "y".

V. ¿UNA NUEVA EPOCA RENACENTISTA?

La segunda guerra mundial marca una nueva etapa para el español de las Antillas neerlandesas: el complicado problema de lenguas y literaturas sigue existiendo, aunque con nuevos matices. La población de las Antillas, único territorio neerlandés que durante los años 1940–1945 no ha sufrido la ocupación enemiga, aspira a la autonomía, y la vio realizada en una especie de Mancomunidad neerlandesa. Es comprensible que como consecuencia de esta nueva situación política, brotara un nuevo interés por la lengua vernácula, el papiamento, en una joven generación de poetas que puede publicar sus productos literarios en una revista llamada *Simadan*, palabra tomada del papiamento de Aruba, que significa "fiesta de la cosecha". A

---

[100] *De Palique con Balaguer*, en La Mañana, 21 diciembre 1921.

pesar de que el papiamento se hable en todas las clases de la sociedad antillana, los intelectuales se han dado cuenta de que una lengua hablada por no más de 200.000 hombres, no hace posible el contacto con el mundo por muy importante que sea el idioma vernáculo para la cultura antillana. No extraña, pues, que al lado del papiamento surjan dos corrientes, de las cuales una favorece el empleo del holandés y otra el del español. Es verdad que debido a cierta sensibilidad política se puede observar entre algunos poetas de la joven promoción cierta preferencia por el empleo del español, sin que se pueda hablar ni mucho menos de una lucha entre las dos corrientes. Las dos se mueven, junto a la corriente del papiamento, en sus respectivos cauces, como lo han hecho también en el pasado. Los cauces del papiamento y del español no han de concebirse sin venas de comunicación, porque, si no me equivoco, se puede notar entre los autores que escriben el papiamento cierta tendencia a enriquecer sus medios de expresión cuando resultan insuficientes, con voces tomadas del español. Pero éste no es el único aspecto fecundo del español. No creo exagerado hablar de una corriente española en las Antillas que esconde en germen un segundo renacimiento. En primer lugar cabe mencionar aquí a Colá Debrot, nacido en Bonaire, poeta y prosista de futuro universal, que ha pasado la mayor parte de su vida en Europa. Debrot, en quien se unen lo artístico y lo científico, es el espíritu conciliador entre las corrientes papiamento y española; ha emprendido la nada fácil tarea, que todavía no ha podido terminar, de reunir en una antología la producción literaria en idíoma vernáculo de las Antillas, esforzándose al mismo tiempo en hacer accesible al público la poesía en español. Muestras de esta actividad se han concretado en la colección de poesías titulada *De Afwezigen* (Los Ausentes), editada en 1952, en la cual figuran poemas tanto en papiamento como en español. Lo mucho que Debrot está embebido en la cultura española se observa en una de sus colecciones de poesías en holandés que lleva el título significativo de *Bekentenis in Toledo* (Confesiones en Toledo) (1945). El tema de estos versos es de pleno siglo de oro español, y el poeta Debrot se identifica con el protagonista, el joven poeta y caballero español Francisco de Alba y las Cuevas. Los versos revelan un alma sensible al genio español, evocando en su forma barroca perfectamente, el ambiente de la época.

Si Debrot pertenece al segundo renacimiento por el espíritu, Nicolás Piña, venezolano de origen, y Carlos Corsen, nieto de José Sickman Corsen, de la época del primer renacimiento, pertenecen a éste de hecho por expresarse en español. El último publicó *Carmina de Aurora y sus quince lágrimas*, que atribuyó a cierto Miguel H. Romano, apellido que suena auténticamente español, pero que no ha existido sino en la imaginación del poeta antillano[101]. Bajo su propio nombre circulan varios poemas, tanto en papiamento como en español, que revelan un alma profundamente poética, impresionista, con un dejo de cansancio existencialista.

Escojo una pequeña poesía que me parece representativa y que el poeta tituló *Despertar:*

Mi joven, loco corazón
Moléstame en sus sueños.
Cuán dura es la alborada
Cuando no es el gallo
Que cantando nos despierta,
Sino el perro que nos lame.
Un bostezar
Un estirar
Y henos: perdidos[102].

Parece que la obra poética de Mauricio Nouël, de quien no he podido leer nada, cuenta con un pequeño número de poesías, entre ellas una sobre don Alonso de Ojeda, el descubridor de Curazao[103]. José Ramón Vicioso, dominicano que se ha aclimatado en Aruba, cuyas actividades han conducido a la fundación de la Sociedad Bolivariana de Aruba, es el autor de algunas bellas poesías en español[104]. También lo es de un libro en prosa y poesía, al cual dio el rótulo de *Páginas Arubanas* (1916). A la isla de Aruba dedica José Ramón Vicioso una poesía que dio el título a una colección que acaba de salir a luz: *Isla sin bosques*. La estrofa final revela que el poeta se siente arraigado

---

[101] Cf. Colá Debrot, en *Antilliaanse Cahiers*, págs. 3 y 35 sigs.

[102] En la Revista Literaria Ilustrada "Surcos" (Puerto Rico), marzo 1951, pág. 39.

[103] Colá Debrot, art. en *Antilliaanse Cahiers*, pág. 64.

[104] *Dioramas* (1938), *Graciela* (1944), *Romance de Pascua de Resurreccion y otros poemas* (1945).

con lazos de hondo afecto a las islas antillanas donde tiene su residencia:

Conste que no soy colonialista
porque ame las Antillas Neerlandesas
y exalte, en alabanzas, sus bellezas,
como hombre libre, soñador y artista [104a]

La misma isla de las Antillas neerlandesas inspiró una poesía a otro poeta dominicano, Eduardo Curet, que también tiene su residencia en las Antillas neerlandesas, según se desprende de una estrofa de un largo poema laudatorio:

Aruba,
Una sed de distancias
Peregrinó mi tortura
En la ardiente Quisqueya;
Y héme aquí sobre tu tierra
Triste y bendita [105].

Cabe mencionar aquí a algunos representantes de la joven promoción de poetas antillanos quienes tanto se expresan en papiamento como en español. Pierre Lauffer busca inspiración poética también en su patria antillana:

Mi Tierra

Este pedazo de tierra
Que Dios en su capricho
Hizo brotar del mar
Me pertenece!

Mi raiz se ha nutrido de sus pechos
Y ha vivido de la sangre y el sudor
Que ha corrido a lo largo de su historia.

Me he sumido en su tristeza
Me he saturado en el ultraje
Sobre la hoguera de odio
Que manos extranjeras incendiaron.

[104a] Aruba Drukkerij, s.a.
[105] "Surcos", pág. 83.

Es por eso que si hoy alzo la voz
Y grito "Latrocinio",
Es porque este pedazo de tierra
Me pertenece! [106]

Tip Marugg busca una expresión lírica para sentimientos metafísicos:

Karma

Mi alma no es una bóveda
De un órgano terrestre.
De mi cuerpo no hay átomo
Que vegete en la calma.
Las partes están juntas,
Mas yo mismo estoy solo,
Y convierto mis lágrimas
En piedra inanimada.
La música de mi alma
Respira la belleza
En un himno que adora
A la naturaleza
Que soy yo mismo.[107]

Entre los jovenes poetas no falta afortunadamente una mujer. Lidia Obediente se revela, en la única poesía que he podido leer de ella: *Madre*, como una poetisa que expresa toda la ternura femenina por la persona querida indicada en el título, en una forma tradicional española, la composición métrica de cuartetos:

Madre

Es el ser todo amor y dulzura
Que en el mundo nos hace vencer,
Es un alma que brinda ternura
Y que siempre nos da su querer.

---

[106] "Surcos", pág. 39.
[107] ibidem.

Corazón temeroso y alerta
Al mal que la vida nos pueda traer
Ella siempre vigila despierta
Porque anhela su bien proteger.

Su existencia, que al hijo concede
Con firmeza, constancia y amor,
Es cariño que no retrocede
Ante sacrificios que exijan valor.

Es el ser que nos brinda confianza
Y consuelo, en la desolación.
Toda madre merece alabanza
Y merece nuestra abnegación.

Madre mía: Que Dios te conceda
Lo que anhela tu alma en su afán,
Que no dejen la buena vereda!
Y tus hijos buen fruto darán.[108]

Aunque rara en esta promoción, la prosa no se la echa de menos. Es el joven curazoleño Luis Daal, que vivió por algunos años en España, quien ha cristalizado sus experiencias personales, impresiones adquiridas en la madre patria, en una serie de ensayos narrativos a los que dio el título de *Palabras íntimas y Etapas españolas*.[109]

Sería prematuro hacer pronósticos sobre el desarrollo de una literatura en español en las Antillas neerlandesas, de la cual he podido señalar los gérmenes, pero consta que hoy en día, como en el pasado, existen en el territorio de estas Antillas, encrucijada de culturas, al lado de las lenguas y literaturas neerlandesas y papiamento, una radiación de la cultura hispánica, por modesta que sea. Rasgo dominante de este cultivo de la literatura en español, al cual he dado algo prolépticamente el nombre de segundo Renacimiento, es su casi exclusivo interés por la poesía. Pero quien se da cuenta de la proximidad del mundo hispanoamericano y del puesto dominante que ocupa la poesía en su literatura, apenas puede extrañarse de ello.

[108] "Surcos", pág. 39.
[109] Curazao, 1952.

Luis Pulci enunció en las postrimerías del siglo XV en *El Morgante* la visión profética:

> E puossi andar giù nell'altro emisperio...
> e laggiù son città, castella e imperio;
> ma nol cognobbon quelle gente prime... (XXV, 230)

Ya no se puede decir que el hemisferio donde la cultura española ha encontrado radiación tan brillante, ha permanecido desconocido. El número de estudios sobre el desarrollo de las lenguas y literaturas americanas ha crecido mucho en los últimos decenios. Pero un pequeño territorio autónomo del reino de los Países Bajos, cuya contribución a este desarrollo ha sido un tanto modesta, había quedado hasta ahora fuera de la órbita de intereses de los que se dedican al estudio de la continuación de la Romania en el hemisferio occidental. Creo que vale la pena hacer un esfuerzo por subsanar este vacío completamente comprensible, para que el cuadro de conjunto de la cultura hispánica en el mundo sea lo más completo posible.

Indice